

El auténtico mundo de Alfred Binet *

Gilbert Voyat

City University of New York

Traducción: Juan Ignacio Pozo

El mundo de Alfred Binet admite diversas aproximaciones. Es totalmente lógico que se asocie a Binet con la medición del C. I., concepto por el que se le considera un pionero y por el que su reputación se mantiene aún viva. Pero su personalidad y sus esfuerzos profesionales se extienden por otros muchos campos. Probablemente el término que mejor defina su posición sea el de «eclecticismo».

En su libro sobre la psicología experimental de Alfred Binet, Pollack y Brenner (1969) afirman:

«La mejor forma de presentar a Binet en pocas palabras es como un hombre con intereses muy diversos y una enorme capacidad para trabajar hasta el agotamiento. Estaba observando continuamente la conducta de sus dos hijas... Escribió un librito y varios artículos sobre microorganismos e insectos. Fue autor, en colaboración con André Lorde, de varias obras de teatro que trataban sobre la conducta anormal. Estuvo interesado en la influencia de las emociones y otros factores no racionales sobre los procesos intelectuales y publicó varios trabajos sobre la capacidad de sugestión, la estesiometría, el hipnotismo, la fatiga mental, la grafología y la cefalometría» (pp. x-xi).

Si por una parte se considera a Binet como el padre de la psicología experimental, debido a su profunda fe en la observación sobre la teoría, no es menos cierto que sus aportaciones reflejan unos conocimientos e intereses muy amplios. Es interesante señalar que su preparación académica es muy distinta a la de otros psicólogos de su generación. Nacido en 1857, estudió primeramente Derecho, doctorándose en Ciencias Naturales en 1897 (¡una distinción que años más tarde compartiría con él Piaget!). En 1880 publicó su primer trabajo en psicología, *Sobre la fusión de las sensaciones semejantes*, cuya primera frase es una claro exponente de sus creencias teóricas por aquel entonces: «Sabemos que la asociación de ideas por semejanza es uno de los dos principios que garantizan la sucesión de nuestros pensamientos» (p. 284). Aunque partiese inicialmente de las ideas de Taine, sus estudios sobre la inteligencia le llevaron a practicar, independientemente de la Escuela de Wurz-

burgo, la introspección sistemática, y a utilizar un método que él mismo denominó «método interrogativo». El uso de este método culminaría en la publicación de su libro sobre el estudio experimental de la inteligencia, que tuvo lugar en 1903 (1922) y cuyas conclusiones daban fé de su confianza en un concepto de pensamiento sin imágenes que excedía la mera introspección. Al final de su libro señalaba;

«Los autores americanos, que sienten una especial predilección por los grandes números, suelen publicar experimentos en los que han utilizado cientos o miles de personas; siguen instintivamente ese prejuicio según el cual el valor de una investigación es proporcional al número de observaciones realizadas. Esto no es más que una ilusión; cuando se ha reunido ya un cierto número de observaciones concurrentes, otras nuevas observaciones que puedan añadirse no incrementarán significativamente el valor demostrativo de las primeras; y, por otra parte, hay un cierto peligro en multiplicar el número de sujetos, ya que uno se arriesga a perder en calidad lo que se gana en cantidad... Un test mental aplicado precipitadamente a unos sujetos desconocidos tiene un valor únicamente proporcional al tiempo que uno le ha dedicado; si he conseguido algún resultado esclarecedor mediante el estudio atento de dos sujetos es porque los he visto vivir y los he estudiado detenidamente durante muchos años» (pp. 297-298).

Resulta interesante fijarse en esta reflexión y compararla con el conocimiento intuitivo que uno tiene de Binet como el padre de la psicología experimental y de las pruebas mentales, cuyo objetivo fundamental es diferenciar las capacidades intelectuales de un gran número de niños. Lo que se deduce es que Binet no estaba en absoluto dispuesto a dejarse constreñir por ningún método de investigación en particular. Para ser más exactos, es la naturaleza del problema estudiado lo que determinaba fundamentalmente el método que utilizaba. Puede definirse como un continuo de experimentación que iría desde los datos cuantificados con exactitud hasta las consideraciones meramente introspectivas. Lo importante es que Binet adaptaba el paradigma experimental en función de

* «The real world of Alfred Binet» en RIEGEL, K. F. y MEACHAM, J. A. (Eds.): *The developing individual in a changing world*, vol. I. La Haya, Mouton, pp. 16-26. Reproducción con autorización. © de esta traducción, *Infancia y Aprendizaje*, 1983.



sus propios intereses en lugar de definir éstos a partir del propio paradigma experimental.

Si comparamos el estado actual de la psicología evolutiva y experimental con la situación en que se hallaba a comienzos de siglo, nos encontramos con que sucede todo lo contrario. Me estoy refiriendo aquí a una tendencia generalizada hacia la especialización que se observa hoy en día en las diferentes áreas de la psicología, que no sólo se ocupan de temas específicos, tales como memoria, percepción, inteligencia, etc., sino que también incurrir en una especificidad de método. Esta especialización ha venido de la mano de una utilización masiva de los métodos estadísticos en psicología. Como señala Stevens (1964): «Cuando la descripción cede el paso a la medición, el cálculo sustituye a la discusión» (p. 1). Puede observarse también que el lenguaje de las observaciones ha cambiado durante este siglo. Mientras Binet se preocupaba por realizar cuidadosamente descripciones de las conductas en términos cualitativos, actualmente hay una tendencia a utilizar un gran número de sujetos y a sustituir el lenguaje descriptivo por el matemático.

La consecuencia de todo ello es, en mi opinión, un estado de la psicología que se caracteriza más por los modelos y abstracciones que propone que por una preocupación por los sujetos reales, individuales. Al alejarse de la observación individual se ha producido un cambio con respecto al foco de interés de la psicología. El hecho de que estemos tratando la mayor parte del tiempo con grandes poblaciones supone centrar nuestra atención sobre los problemas más que sobre los individuos. Se concibe al sujeto como una abstracción dentro del paradigma de un problema experimental bien definido. Con la excepción de una parte de la psicología clínica, la preocupación sin lugar a dudas predominante en la actualidad viene definida en gran medida por el uso de grandes muestras tratadas estadísticamente. Efectivamente, se tiende a acentuar las semejanzas o diferencias grupales obtenidas por procedimientos estadísticos, mientras que Binet, por ejemplo, matizaba cuidadosamente las diferencias individuales destacando sus rasgos cualitativos.

Por poner un caso concreto, cuando Binet describía la diferencia de edad a la que sus dos hijas aprendieron a andar (1890), llegaba a comprender las razones del retraso de su hija pequeña insistiendo en ciertas diferencias individuales que iban más allá de una simple descripción de sus rasgos psicomotrices. Señala lo siguiente:

«Por otra parte, la más pequeña era una niña alegre y revoltosa; cuando se ponía de pie, permanecía inmóvil durante unos instantes y luego se lanzaba bruscamente hacia adelante movida por un ansia de avanzar... gritaba, gesticulaba, resultaba muy divertido verla; andaba tambaleándose como un borracho y era incapaz de dar cuatro o cinco pasos sin caerse. Por tanto, comenzó a andar con cierto retraso; no consiguió andar sola antes de la edad de quince meses» (p. 297).

Binet conocía la vida de sus sujetos íntimamente, y no sólo algunas características expe-

rimentales parciales y aisladas o ciertos datos socio-económicos que aportan los rasgos sociales contrapuestos a los individuales. Hoy son muy pocos los psicólogos evolutivos que utilizan a su hijos como sujetos, y a veces se considera anacrónico a Piaget por haber utilizado, al principio de su carrera, a sus tres hijos como únicos sujetos. Sin embargo, es importante señalar que cuando sus investigaciones, especialmente las relativas al desarrollo sensoriomotor, se han repetido con un mayor número de sujetos sus resultados se han visto confirmados en sus aspectos fundamentales.

Por lo que a las observaciones se refiere, Binet desarrolló un nivel de descripción casi matemático. La precisión y la meticulosidad de su lenguaje son un reflejo de su firme compromiso y su preocupación por la objetividad. No puede decirse que su objetividad se basase en datos estadísticos, ya que la mayor parte de las veces Binet sólo hacía referencia a porcentajes; pero sin duda puede apreciarse que recurría siempre a la evidencia empírica, así como a las precauciones que tomaba cuando se refería a la psicología comparada. En el artículo que escribió sobre la percepción infantil decía (1890):

«Con respecto a los números, vimos que los niños que aún no saben contar, no discriminan un número de objetos mayor de cinco o seis. Estos experimentos nos hacen tener en consideración los realizados con ciertos animales superiores: por ejemplo, se ha conseguido con diversas artimañas que monos y osos discriminen un cierto número de objetos. Dado que los animales más inteligentes difícilmente superan lo que los niños pequeños son capaces de hacer, es con estos niños con quien debemos compararlos. Al igual que ellos, los animales perciben sólo la totalidad de un grupo de objetos, mientras que los adultos humanos, gracias a la utilización del lenguaje, pueden contarlos, cosa que es totalmente distinta. Por lo tanto, cuando comparamos al animal con el adulto, estamos incurriendo en un error» (p. 582).

Este comentario resulta de mucho interés, ya que arroja alguna luz sobre la perspectiva diferencial de Binet en lo que se refiere a niños y adultos, así como sobre el problema implícito de la generalización de los datos obtenidos en animales al funcionamiento psicológico adulto. El isomorfismo no es inmediato ni está justificado. El problema clásico del conductismo y la etología está ya anticipado aquí.

Tanto la nitidez de sus observaciones como su constante lucidez quedan patentes tras la lectura de los últimos párrafos de ese mismo artículo:

«...si volvemos la vista al camino que hemos recorrido nos quedaremos con los siguientes hechos relativos a las dos niñas que han estado bajo nuestra observación: (1) Manifiestan una gran habilidad para comparar longitudes. (2) El rojo es el color que antes designan correctamente. (3) Interpretan con facilidad un dibujo que representa la totalidad de un objeto conocido. Pero encuentran dificultades para interpretar los fragmentos de un objeto o las señales de un estado emocional. En ambos casos, aparentemente



el niño no analiza sus percepciones. (4) Al niño le resulta difícil utilizar los pronombres personales, lo que probablemente indica una cierta dificultad para adquirir su propia personalidad. A los cuatro años y medio una niña puede contarnos sus sueños. (5) Al recordar objetos, el niño se fija sobre todo en la función del objeto» (p. 611).

Como puede verse, se trata de una serie de observaciones generales, pero precisas, que abarcan diversos dominios concretos de la psicología y tienden a crear una visión del niño como un ser humano completo, y no como una parte o categoría de conocimiento. La atención está centrada en el niño. Binet no sólo realizaba observaciones individuales, sino que, cuando el problema lo requería, experimentaba también con gran número de sujetos. Para poner sólo un ejemplo, comenzaba su artículo sobre la investigación del desarrollo de la memoria visual en los niños (1894) afirmando: «Nuestras investigaciones se llevaron a cabo en las escuelas primarias de París, utilizando más de 300 niños» (p. 348). Tras describir con detalle el perfil de su población, señala que la razón por la que utiliza porcentajes es fundamentalmente para facilitar comparaciones. En este sentido, las estadísticas se utilizan como apoyo en la comparación, no para definirla. En cualquier caso, Binet utilizó métodos muy diversos y nunca se dejó condicionar por ningún enfoque experimental en concreto.

La energía creativa de Binet. Binet publicó su primer artículo en 1880 y hasta su muerte en 1911 mantuvo siempre un notable nivel de producción. En total pueden encontrarse 331 artículos y libros publicados por él, ya sea en colaboración o en solitario; aparecieron seis publicaciones suyas tras su muerte y otras seis se publicaron originalmente en inglés. Como dato de interés puede señalarse que su media de producción anual desde 1880 hasta su muerte fue de 10,5 publicaciones. Escribió 217 artículos en solitario, lo que representa el 67% de su producción, frente al 33% escrito en colaboración. Un análisis más detallado de su producción nos lleva a las siguientes consideraciones: de 1880 a 1899 Binet publicó 88 artículos en solitario, 83 de ellos en francés y cinco en inglés. Estos últimos corresponden todos ellos al período comprendido entre 1895 y 1897.

Merece la pena detenerse en los temas que tratan estos artículos en particular, ya que estaban dirigidos fundamentalmente a los psicólogos americanos y pueden darnos una idea de ese intercambio «transatlántico». El primero de ellos se ocupa de los mecanismos intelectuales (1895) y en él sostiene su posición teórica de que el pensamiento es algo que excede las simples imágenes. Al año siguiente, Binet publicó una revisión de los trabajos realizados recientemente por la psicología francesa (1896) y en 1897 su producción en inglés era un reflejo de la amplitud y eclecticismo de sus intereses: un primer artículo se ocupaba del trabajo de Le Dantec (1897) sobre determinismo biológico y personalidad, siendo un estudio a medio camino entre la biología y la psicología; el segundo se refería a los diversos estados del ser, palpándose en él la influencia de Char-

cot (1897), y el último consistía en una serie de notas sobre el estudio experimental de la memoria (1897). Aquel mismo año publicó otro artículo en colaboración con Vashide cuyo tema era la influencia del trabajo intelectual sobre la tensión arterial en el hombre (1897).

La producción total de Binet, que hemos cifrado en 331 artículos y publicaciones, no incluye las numerosas traducciones que de ellos se han realizado en diversas lenguas. Durante sus primeros 19 años de publicación aparecieron 164 artículos y libros; de ellos, 88 los escribió en solitario y 76 en colaboración. Es decir, que casi la mitad de su producción la realizó en solitario (53,6%) y la otra mitad en colaboración (46,6%). Entre los coautores hay cuatro nombres que suman 61 publicaciones: Féré con 10, Henri también con 10, Courtier con 21 y Vashide con 20. En total, en el primer período de la obra de Binet encontramos hasta 13 coautores. Destaca el hecho de que realizase una publicación en colaboración con Charcot, en 1893, sobre los procesos psicológicos presentes en la habilidad mnemónica (1893). Un segundo período de su obra abarca desde 1900 a 1904 y en él Binet publicó 51 artículos, únicamente dos de ellos en colaboración. Los 49 artículos escritos en solitario representan el 96,1% de su producción. Esto quiere decir que Binet trabajó esencialmente en solitario.

Hay que destacar este alejamiento de su forma de trabajar en el período anterior, que podría ser interpretado como una especie de retiro. Sin embargo yo pienso que la mejor forma de definir esta segunda fase de su vida es como una renovación. Aunque sin duda sintió una gran desilusión cuando el Collège de France concedió su cátedra a Janet y la Sorbonne la suya a Dumas (lo que significaba que Binet no llegaría nunca a ocupar una cátedra), a pesar de ello abrió su trabajo en nuevas direcciones.

Contribuyó, junto con Ferdinand Buisson, a crear, en 1900, la Société Libre pour l'Etude Psychologique de l'Enfant. Esta sociedad no estaba dirigida sólo a los psicólogos, sino que también formaban parte de ella maestros y directores de colegio preocupados por problemas educativos prácticos. A su muerte, este grupo se convirtió en la Société Alfred Binet y en la actualidad sigue todavía manteniendo viva la tradicional preocupación de Binet por los problemas educativos.

Los nombramientos realizados por el Collège de France y la Sorbonne reflejan la situación de la psicología en Francia a comienzos de este siglo: Janet no había experimentado nunca y Dumas dedicó a la experimentación sólo una parte de su actividad. Binet había trabajado intensamente en diversos tipos de experimentación, pero no fue elegido. La psicología era aún una parte de la filosofía.

Este hecho afectó de forma trascendental a la carrera de Binet. Su interés se dirigió cada vez más hacia los problemas educativos. El Ministerio de Instrucción Pública le eligió para formar parte de una comisión creada en 1904 con objeto de mejorar la educación de los niños retrasados.

Desde este punto de vista, es importante



resaltar que el origen de la medición de las capacidades intelectuales está en una decisión política que tiene todos los trazos de una orientación socialista: se le pidió a Binet que hallase algunos medios para mejorar la educación de los niños retrasados, quienes, como consecuencia de una especie de «admisión libre», habían llegado a constituir una población de tal magnitud que los profesores se veían obligados a hacer frente al difícil problema de la heterogeneidad de sus alumnos. La medición psicológica tenía por tanto una razón de ser educativa y era en último caso una consecuencia de la extensión de la escolarización a todos los segmentos de la población. Había sido Jules Ferry, un pensador izquierdista, quien en 1880 había contribuido a promulgar las leyes que convertían la educación primaria en obligatoria en todo el territorio de la República Francesa. Hasta entonces, la educación había sido sobre todo una posibilidad elitista, pero existía de hecho un enfrentamiento con la Iglesia Católica que impulsó a Ferry a implantar un sistema educativo democrático al margen de la Iglesia. En cualquier caso, el impacto sólo se empezó a sentir 24 años más tarde, lo que nos da una idea del ritmo del desarrollo en este período de la historia: se tardó un cuarto de siglo en crear una comisión cuya tarea fuese mejorar auténticamente el sistema educativo en su totalidad. El lenguaje utilizado (mejorar la educación de los niños retrasados) era en realidad un eufemismo de las insuficiencias del sistema educativo. El objetivo de esta comisión era mejorar toda la situación educativa.

Hay que indicar también que en 1895 Binet pasó a ser el director del Laboratorio de Psicología Fisiológica de la Sorbonne. Este puesto no equivalía a una cátedra. Aquel mismo año fundó junto con Beunis, la revista *L'Année Psychologique*, que para 1908 estaba dedicada fundamentalmente a la investigación de problemas prácticos y sociales.

El año 1905 supone un cambio en la productividad de Binet. Desde este año hasta su muerte publicó 110 artículos, 80 de ellos escritos en solitario y 27 en colaboración con Simon, con el que se le asocia tradicionalmente. Durante este período de su vida publicó un total de 30 artículos en colaboración. Sin lugar a dudas, su principal y casi único colaborador fue Simon. Hay también una publicación realizada junto a Lorde, otra con Alice Binet y otra con Vaney. En resumen, la colaboración de Binet con Simon es relativamente tardía dentro de su carrera y representa sólo el 12,5% de su producción individual total. Pero esta colaboración se mantuvo constante desde 1905 hasta la muerte de Binet, con un promedio de 3,8 publicaciones anuales.

A modo de recapitulación, la vida de Binet se compone de tres períodos principales: de 1880 a 1899 el acento está puesto en el trabajo de colaboración con unos cuantos estudiosos procedentes de campos distintos; de 1900 a 1904 Binet publica en solitario y de 1905 a 1911 fundamentalmente en colaboración con Simon. La tendencia general es un paso progresivo desde las preocupaciones teóricas y experimentales hacia una implica-

ción más profunda en los problemas educativos. Resultan interesantes a este respecto las reflexiones de Fraisse (1963) sobre Binet: «Un experimentalista convencido, creía más en los hechos que en las teorías. Su docilidad ante los hechos le indujo a realizar diversos cambios en su carrera» (p. 1-32).

Las opiniones de Binet sobre los profesores. Es interesante, de cara a un análisis más detallado del interés de Binet por la educación, citar sus propios sentimientos con respecto a profesores y directores. Así obtenemos nuevamente una idea sobre el espíritu de aquella época, las actitudes de quienes estaban implicados en la educación y la relación existente entre psicólogos y educadores.

En una de sus investigaciones (1895) sobre el concepto del miedo en los niños, Binet utilizó diversos cuestionarios que distribuyó entre cierto número de profesores. Aunque no está dentro de mis objetivos describir los resultados obtenidos, merece la pena detenerse en la estructura de la presentación hecha por Binet. Comenzó describiendo cuidadosamente la naturaleza de la investigación, la población que estudiaba, para a continuación ofrecer una definición del miedo, las causas del miedo, las manifestaciones del miedo, el estado de salud en que se halla el niño aprensivo, así como sus rasgos intelectuales característicos, el carácter moral del niño aprensivo, su número relativo, las causas y el tratamiento del miedo, terminando su trabajo de más de treinta páginas con las siguientes palabras:

«...Me parece que es absolutamente innecesario añadir que no creo haber investigado el mecanismo psicológico del miedo. Para comprender este mecanismo sería preciso realizar una investigación experimental y fisiológica de la circulación capilar y de la respiración, cuya naturaleza me ocupa en este momento» (p. 254).

Este párrafo es totalmente característico de la mente implacable de Binet, que nunca se limitaba al área de la psicología.

Al estudiar este artículo desde un punto de vista educativo, Binet señalaba el tipo de respuestas que había obtenido de los diferentes maestros a los que había entregado su cuestionario. Se habían distribuido aproximadamente 250 copias, y Binet se lamentaba de la indolencia de la mayoría de los educadores, haciendo la salvedad de 50 profesores que a pesar de todo habían contestado. Analizaba a continuación los tipos de respuesta y observaba qué algunas de ellas eran, en un tono muy educado, simples negativas a responder. Binet ponía de manifiesto la forma en que los profesores justificaban su actitud citando uno de los cuestionarios, que decía que «ninguna circunstancia me ha permitido comprobar la existencia de sentimientos de miedo entre los niños que están a mi cuidado», o «el director de la escuela y sus asistentes, tras deliberar sobre el problema, están de acuerdo en afirmar que jamás han observado el más mínimo indicio de miedo entre los alumnos». Binet expresaba con humor y sin ningún tipo de ambigüedades su opinión al respecto. «Felicitemos a esta escuela feliz y ocupémonos de otras» (p. 224).



Al mismo tiempo, las respuestas de los profesores reflejaban en qué medida se negaba la realidad de la vida de estos niños. Esta negación era tan clara que indujo a Binet a expresar un juicio de valor sobre este tipo de respuesta. El comentario hecho por Binet pone de manifiesto que además era un progresista en el tema educativo. Una de las razones que le llevaron a realizar dicha investigación sobre el miedo en los niños era mostrar a los profesores la realidad del problema. Uno se pregunta cómo era Binet como persona.

Binet como persona. Binet dedicó muchos años a observar a sus dos hijas. Esta preocupación clínica «afectó indudablemente a su vida familiar» (Pollack y Brenner, 1969, p. x) y debió influir de alguna forma en su propia persona. A este respecto es interesante hacer referencia al drama que Binet escribió en colaboración con Lorde, un famoso dramaturgo francés de primeros de siglo. Lorde recibió el apelativo de Príncipe del Terror y fue el creador del teatro de horror (Théâtre de l'épouvante). El título del drama escrito por Binet y Lorde, que se publicó por primera vez un año después de la muerte de Binet, es *La horrible experiencia* (1910).

El interés que desde joven sentía Binet por el arte se materializó fundamentalmente en escribir estudios psicológicos sobre artistas y autores dramáticos conocidos. En 1894 había publicado ya varios estudios de este tipo, que siguieron siendo una constante a lo largo de toda su carrera. Con todo, *La horrible experiencia* fue el único drama que escribió, en colaboración con Lorde. En la introducción de dicho drama, Binet no sólo analizaba a Lorde sino que también explicaba las condiciones que le llevaron a implicarse él mismo en el proceso de escribir el drama. Bajo la influencia de la poderosa personalidad de Lorde, pasó poco a poco de la situación de mero observador a la de participante activo. Binet llegaba a afirmar que en cada hombre quedan algunas partes que son restos del niño que fue. Concluyó su introducción con el siguiente comentario:

«Si André de Lorde no hubiese conservado en lo más profundo de sí impresiones de su infancia que le resultaban dolorosas, no nos habría podido ofrecer ese teatro cuyos rasgos son tan fuertes y originales» (p. 16).

Lo que quiero resaltar es que Binet consintió en ver su nombre asociado a un drama. Abandonó la posición de mero observador utilizando su método interrogativo y llegó a implicarse activamente en la realización del propio drama. En la misma introducción, con respecto al tipo de interacción que Lorde y él establecieron, Binet escribió:

«... como sus gustos y los míos eran muy semejantes, y como yo amaba apasionadamente ese teatro de ansiedad en el que uno espera, con el corazón en un puño, que suceda algo terrible y sobre todo misterioso, no tuve valor suficiente para proseguir el análisis psicológico» (p. 10).

Binet se comprometió profundamente en la realización de la obra, y no como un mero observador, sino como actor. Y me parece importante referirme a estos hechos porque el contenido de la obra resulta sin duda muy

útil para comprender al propio Binet como persona.

El drama consta de siete personajes y da la casualidad de que el protagonista es un doctor (Dr. Charrier). En la primera parte de la obra encontramos al doctor hablando con su futuro yerno (Jean) sobre su hija Jeanne. Jeanne se va a ausentar durante 53 días y cuando vuelva se casará con Jean. Parte de la quinta escena consiste en una interesante discusión sobre la idea de la muerte, que, según el doctor Charrier, no es algo irreversible. Tras la marcha de Jeanne, Charrier recibe la visita del oficial de ejecuciones francés. Ambos discuten las circunstancias que rodean a las ejecuciones, ya que Charrier estaría interesado en llevar a cabo un experimento con la próxima persona que vaya a ser ejecutada. Hablan sobre todo de los detalles técnicos de cara a una recuperación del cadáver lo más inmediata posible. Se ponen de acuerdo en el procedimiento a seguir y el verdugo se marcha. Al instante, Charrier recibe una llamada telefónica que le comunica que su hija acaba de resultar herida en un accidente de tráfico. Charrier acude a ver a su hija, que fallece, y se decide a intentar su experimento con ella. El objetivo de sus esfuerzos es conseguir que el cuerpo resucite, y mientras los está llevando a cabo la mano de su hija llega a estrujarle el cuello, no siendo nadie capaz de liberarle de la asfixia. La gente que le rodea no puede evitar que Charrier sea literalmente estrangulado por las manos de su propia hija. En la última escena, María, uno de los personajes (que acaba de llegar), pregunta qué ha sucedido y Jean, el prometido, dice: «Quería hacer un experimento... para resucitar a su hija». A continuación María dice: «Tratar con la muerte es un sacrilegio». A lo que Jean añade: «Podría creerse que la muerte se ha vengado» (p. 82). Y así acaba la obra.

¿Quién estaría dispuesto en un principio a creer que Binet, a quien Fraisse y Pollack llaman padre de la psicología experimental, podía haber tomado parte en una obra dramática de tal intensidad, cuyo contenido tiene claras semejanzas con su propia vida? Estas semejanzas hacen referencia a lo que podría inferirse acerca de su inclinación hacia la observación naturalística, a la que era tan aficionado. El significado último de la obra refleja sus inclinaciones ocultas junto con cierto sentimiento de culpa.

No quisiera llevar la interpretación clínica demasiado lejos, pero me da la impresión de que pueden extraerse diversas conclusiones a partir de la obra. En cierto sentido, el drama tiene relación con algunos sentimientos intensos de Binet hacia sus hijas, a las que estuvo observando durante muchos años. En esta obra no sólo hay un sentimiento de culpa sino también de necesidad. Las dos hijas de Binet fueron los sujetos de sus observaciones; y ello debía producirle algunos recelos. Parecen haberle planteado algunas contradicciones la necesidad de investigación psicológica por un lado y el hecho de utilizar como sujetos a sus propias hijas por otro.

Podemos observar aquí también la vinculación de Binet con la ciencia, y esto es



también muy significativo. En realidad concebía la experimentación y la comprensión del proceso de conocimiento como empresas peligrosas.

Cuando se la sitúa dentro del contexto de su vida esta obra nos presenta a Binet como un hombre lleno de humanidad que estaba preocupado por las consecuencias que las investigaciones psicológicas podían tener sobre otras personas. Siendo un apasionado

experimentalista, tenía sin duda preocupaciones éticas. Uno puede preguntarse si estas preocupaciones no se deben precisamente a que conocía íntimamente a casi todos sus sujetos, su vida y su forma de ser. Uno puede preguntarse también si el hecho de experimentar preferentemente con grandes poblaciones no nos hace olvidar a veces estas difíciles, pero reales, preocupaciones éticas.